

Libro cerrado, no saca letrado: lo que los refranes nos enseñan

Elena GUARDIOLA, Josep-E BAÑOS

A book that is shut is but a block: what proverbs teach us

Departamento de Ciencias Experimentales y de la Salud. Universitat Pompeu Fabra. Barcelona (España).

Autor para correspondencia: Josep E Baños. Correo electrónico: josepeladi.banos@upf.edu

Recibido el 3 de noviembre de 2018; aceptado el 7 de noviembre de 2018.

Cómo citar este artículo: Guardiola E, Baños JE. *Libro cerrado, no saca letrado: lo que los refranes nos enseñan*. Rev Med Cine [Internet] 2018;14(4):225-226.

No fue hasta finales del siglo XV cuando empezó a hablarse de refranes; hasta entonces se les conocía con otros nombres: patraña, parlilla, palabra, ejemplo o retraire. La palabra refrán, al principio significó *estribillo* ya que los refranes solían cerrar poesías o canciones, añadiendo un consejo o una moraleja¹.

Sobre el origen de la palabra refrán en castellano, hay distintas teorías: desde quien lo halla en el francés *refrain*^{1,2}, en el provenzal *refranh* (estribillo), derivado a su vez del latín *frangere*³ o, incluso, en el hebreo⁴. Sea cual sea su origen, un refrán es un “dicho agudo y sentencioso de uso común”² o, más detalladamente, “cualquier sentencia popular repetida tradicionalmente con forma invariable; particularmente, las que son en verso o al menos con cierto ritmo, concordancia o asonancia, que las hace fáciles de retener y les da estabilidad de forma y de sentido figurado”³. Asimismo, el término paremia se usa para referirse a “refrán, proverbio, adagio, sentencia”, el/la paremiólogo/a es la “persona que recoge o estudia las paremias” y la paremiología se define como “tratado de refranes”².

Los refranes son uno de los principales elementos del patrimonio cultural del pueblo llano, convertido a lo largo de los siglos en su depositario y transmisor. Aunque algunos provienen de proverbios vulgares latinos, de sentencias bíblicas, de romances o de leyendas populares, muchos de ellos derivan de una sabiduría común transmitida oralmente de padres a hijos. La mayoría de los autores considera como primera obra paremiológica en lengua castellana la publicada por el marqués de Santillana en 1508, *Íñigo López de Mendoza, a ruego del Rey don Juan, ordenó estos refranes que dicen las viejas tras el fuego, y van ordenados por la orden del A.b.c.*

A lo largo de los siglos han sido muchos los autores que se han dedicado, en mayor o menor medida, al estudio de los refranes. Por citar solo algunos, Blasco de Garay en 1541 publicó *Cartas en refranes* y Pedro Vallés en 1549 recogió 4.300 refranes en *Libro de refranes. Copilado por el orden del A.B.C.* En el siglo XVII Sebastián de Covarrubias, en su *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611) incluyó un gran número de refranes, mientras que Gonzalo Correas escribió *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana* (c. 1627). Aunque en el siglo XVIII y parte del XIX no se tuvo en gran consideración el estudio o recopilación de los refranes, se publicaron importantes obras como *El refranero general español, parte recopilado, y parte compuesto por José María Sabrbi* (1874-1978). Y ya en el siglo XX destacaron Melchor García, con su *Catálogo paremiológico*, y Luis Martínez Klaiser, autor del *Refranero general ideológico español*^{5,6}. El estudio de los refranes relacionados con la medicina ha contado también con importantes paremiólogos, como los médicos Oleguer Miró i Borràs (Manresa, 1849-1926) y Antonio Castillo de Lucas (Madrid, 1898-1972)⁷⁻⁹, quienes dejaron obras publicadas de gran interés en las que plasmaron sus investigaciones.

El refranero tiene refranes para todo y, como no podía ser de otra manera, también los hay dedicados a los libros; mientras que algunos siguen todavía en uso, otros –como ha ocurrido con muchos refranes– es difícil oírlos actualmente. En su recorrido, el refranero se fija en los libros buenos, en los que leemos, en los que no leemos, en lo que nos enseñan, en cómo nos acompañan, en el valor que tienen para nosotros y en cómo nos relacionamos con ellos. Cada uno nos transmite una pequeña enseñanza, un pensamiento popular: muchas veces todavía vigente, en otras ocasiones ya del todo desfasado.

"*Libro cerrado, no saca letrado*" nos dice el refranero; de nada sirven los libros si no se los leen ni estudian, si solo adornan. Y es que tener muchos libros no es garantía de que se hayan leído ni de que se haya aprendido algo de ellos, porque "*Libro cerrado, aletargado; libro abierto, muy despierto*". Por esto también "*Libro cerrado, maestro callado*", "*Libro sin lectura, no da sabiduría*" y "*Libros en un estante y guitarra en un rincón no hacen ningún son*", porque "*Librería muy arreglada, librería poco usada*" y "*Ni todos los que tienen libros son lectores ni todos los que tienen escopeta son cazadores*".

Pero el refranero es crítico con lo que los libros aportan y dice "*Lo que en los libros no está, la vida te lo enseñará*" y es que la experiencia enseña más en ocasiones que lo que se pueda aprender en los libros porque "*Libros, caminos y días, dan sabiduría*" y "*Ni libro cerrado da sabiduría, ni título por sí solo da maestría*"; a fin de cuentas, "*Libros y años hacen al hombre sabio*". Y aunque reconoce que "*No hay libro tan malo que no tenga algo bueno*" afirma "*Libro cuya lectura no te mejore, quizá te empeore*" y "*Libro que pensar no hace, no me place*".

Sin embargo, no duda en que "*Cada maestrillo tiene su librillo*", pues cada persona tiene una manera distinta de pensar y actuar. Mientras, reconoce el valor de los libros como medio para enseñar y aprender "*Con los libros que escribieron, nos abren los ojos los que murieron*" y su influencia en quien los lee "*Cual libro leemos, tal vida hacemos*". Para eso, hay que saber escoger los que leemos "*De los libros se cogen la flores y los frutos mejores*". También nos ayudan cuando los necesitamos en momentos difíciles: "*El buen libro, de las penas es alivio*" o "*El buen libro, de las penas es olvido*". Pero para que cumplan su función deben reunir unos requisitos: "*Libros buenos, los que enseñando son amenos*". Y recomienda: "*Vino viejo para beber, sarmientos para arder y buen libro para leer*".

"*El mejor amigo, un libro*" nos dice el refranero y "*Leña, libros, vino y amigos, los más viejos preferidos*", como el vino y los amigos, el valor del libro aumenta con el tiempo. Pero "*Amigos y libros, pocos, buenos y bien conocidos*". Además hay que tener en cuenta que "*Los libros son maestros que no riñen y amigos que no piden*" y "*Quien un buen libro tiene al lado, no está solo sino bien acompañado*". Y para saber cómo son los que nos rodean recomienda "*Si a tu vecino quieres conocer, averigua qué libros suele leer*".

También hace referencia a lo que nos ocurrirá si los prestamos, y advierte "*Libro prestado, libro perdido*" (¡cuántas veces no recuperamos el libro que hemos dejado o involuntariamente -como no- olvidamos devolver el que nos han prestado!) y sigue diciendo "*Libro prestado o roto o manchado*" e insiste "*Es más fácil quedarse con un libro que con su contenido*".

Coincidimos con el refranero cuando dice "*Un libro bueno no tiene precio*" y "*Un buen libro es un tesoro; cada hoja, un pan de oro*". El refranero nos recuerda "*Los libros hacen muchos sabios, pero pocos ricos*" e insiste "*Si quieres ser rico, no te des mucho a los libros*". También nos dice, y en este caso no coincidimos, "*Libros y mujeres mal se avienen*" y "*Los libros del marido por la mujer son aborrecidos*". Y luego recomienda "*Cuando viajes, lleva un par de libros buenos en tu equipaje*".

En este artículo nos hemos centrado en el libro; pero el refranero aborda desde otros muchos ángulos aspectos relacionados con el libro, en especial todo aquello que tiene que ver con el hecho de leer y con la lectura. Reservamos un paseo por estos refranes para una próxima ocasión.

Referencias

1. Iscla Rovira L. Refranero de la vida humana. Madrid: Taurus, D. L.; 1989.
2. Real Academia Española. Diccionario de la Lengua Española. Actualización 2017. Madrid: Real Academia Española.
3. Moliner M, Diccionario del uso del español. Madrid: Gredos; 1991.
4. Zubiri F, Zubiri R. Refranes médicos oídos en Aragón. Zaragoza: Cátedra de Historia de la Medicina de la Universidad de Zaragoza; 1978.
5. Baños JE, Guardiola E. Apuntes sobre paremiología médica española (II): Historiografía paremiológica. Jano Medicina y Humanidades. 7 al 13 de diciembre de 2001; 61(1.412):1.976-7.
6. Baños JE, Guardiola E. Dolor y refranes. Una introducción a la paremiología algeológica. Madrid: Editorial Noesis; 2001.
7. Baños JE, Guardiola E. Apuntes sobre paremiología médica española (III). Los refraneros médicos. Jano Medicina y Humanidades. 14 de diciembre de 2001 al 10 de enero de 2002; 61(1.413):2.046-2.048.
8. Baños JE, Guardiola E. En el centenari de la publicació de l'*Aforística Médica Popular Catalana* d'Oleguer Miró i Borràs. Annals de Medicina. 2000;83(3):167-9.
9. Baños JE, Guardiola E. Apuntes sobre paremiología médica española (y IV). Dos grandes paremiólogos médicos: Oleguer Miró i Borràs y Antonio Castillo de Lucas. Jano Medicina y Humanidades. 11 al 17 de enero de 2002; 62(1.414):52-53.



Elena Guardiola es doctora en Medicina. Investigadora asociada en la Facultad de Ciencias de la Salud y de la Vida de la UPF desde 2007, se ha especializado en información, documentación y redacción científica, áreas en las que ha impartido numerosos cursos. Su interés por la relación entre la medicina y la literatura se ha plasmado en la participación en varios proyectos así como en la publicación de diversos trabajos.



Jospe-Eladi Baños. Doctor en Medicina y profesor de Farmacología en la Facultad de Ciencias de la Salud y de la Vida de la UPF desde el año 2002. Fue vicerrector de Docencia y Ordenación Académica (2005-2013). Ha recibido diversas distinciones a la calidad de la innovación docente de la Generalitat de Catalunya. Desde 2016 dirige el Grupo de Investigación Educativa en Ciencias de la Salud (GRECS) de la Universitat Pompeu Fabra.